

## El Embajador Raffaele Guariglia en España (1932-1935). Reacción italiana ante una eventual pérdida de fuerza en su política mediterránea y americana

*Raffaele Guariglia Ambassador in Spain (1932-1935). The Italian Reaction to a Possible Loss of Strength in its Mediterranean and American Policy*

*O embaixador Raffaele Guariglia na Espanha (1932-1935). Reação italiana diante de um possível enfraquecimento da sua política mediterrânea e americana*

### AUTOR

**Rubén Domínguez Méndez**

Instituto Universitario de Historia Simancas.  
Universidad de Valladolid, Valladolid, España

[rdominguezmen@educa.jcyl.es](mailto:rdominguezmen@educa.jcyl.es)

### RECEPCIÓN

31 de agosto 2012

### APROBACIÓN

20 marzo 2013

### DOI

**DOI 10.3232/RHI.2013.V6.N.1.03**

Con la evolución de la situación política en España tras la caída de la dictadura de Primo de Rivera, se creó un nuevo juego en la política internacional del momento con el nacimiento de la Segunda República española. Para el fascismo significaba perder un buen aliado en la construcción de su política imperialista en el Mediterráneo y América. En este artículo se estudia el intento italiano de revertir esta situación a través de la obra de Raffaele Guariglia, el embajador enviado a Madrid en 1932.

Palabras clave:

**Raffaele Guariglia; Política Exterior; Fascismo; Italia; España**

With the changing political situation in Spain after the fall of the dictatorship of Primo de Rivera it was created a new game of international politics of the moment with the birth of the Spanish Second Republic. To the fascism this meant losing a good ally in building his imperialist political in the Mediterranean and American. This article studies the Italian intent to reverse this situation through the work of Raffaele Guariglia, the ambassador sent to Madrid in 1932.

Key words:

**Raffaele Guariglia; Foreign Policy; Fascism; Italy; Spain**

Com a evolução da situação política na Espanha depois da queda da ditadura de Primo de Rivera, criou-se um novo jogo na política internacional da época com o nascimento da Segunda República Espanhola. Para o fascismo significava perder um bom aliado na construção da sua política imperialista no Mediterrâneo e na América. Este artigo estuda a tentativa italiana de reverter essa situação através da obra de Raffaele Guariglia, o embaixador enviado a Madrid em 1932.

Palavras-chave:

**Raffaele Guariglia; Política Exterior; Fascismo; Itália; Espanha**

## **Presentación. Los cambios que transformaron el papel de España en el diseño de la política exterior italiana**

La existencia en España de un dictador como el general Miguel Primo de Rivera, que desde 1923 dio numerosos síntomas de su admiración por la obra de Mussolini, permitió al país italiano diseñar una política exterior utilizando esta amistad de acuerdo a sus intereses particulares en el Mediterráneo y América; en este último caso, de manera especial en los países latinos sobre los que se quería ejercer un imperialismo similar al desarrollado por el modelo anglosajón de los Estados Unidos<sup>1</sup>. Tal y como ha sido observado por diversos historiadores, la política establecida desde Roma se basaba en una utilización de España como contrapunto de la posible expansión francesa en el Mediterráneo y como ariete en los países americanos de habla hispana<sup>2</sup>.

Así pues, en cierto modo, España se hallaba en medio de la encrucijada política italiana. No olvidemos tampoco la posible sombra que podía suponer una acción autónoma de España para los intereses de Mussolini de guiar una coalición de naciones latinas frente a otros grandes grupos culturales transnacionales –anglosajones, germanos, eslavos, etc.–. Queriéndolo o no los sueños de expansionismo y de construcción del nuevo Imperio italiano hacían que España se situase dentro de ese “imperialismo concéntrico” señalado por Fabio Bertoinha<sup>3</sup>.

En pocos meses las relaciones entre Italia y España sufrieron una importante mutación con la caída de la monarquía. Se acababa, de este modo, con la sintonía que había mostrado el general Primo de Rivera hacia el *Duce* y el fascismo. Sin embargo, el fascismo no se conformó con esta realidad. Consolidado Mussolini en el poder, su deseo por establecer una política exterior de mayores dimensiones se tradujo en un creciente interés por dar cobertura a grupos dispuestos a actuar contra el gobierno republicano; por la posibilidad de que pudiera establecerse un régimen afín al fascismo y que, también, esto ayudase a reforzar el peso internacional de Italia contrarrestando la hegemonía inglesa en el Mediterráneo, la influencia francesa en el Norte de África y la política imperialista de los Estados Unidos en América.

Para coordinar los contactos con sectores antirrepublicanos e incrementar la propaganda política se decidió el envío a España de Raffaele Guariglia. El diplomático dejaba así el cargo de director general de asuntos políticos y comerciales para Europa y el levante mediterráneo que había asumido desde diciembre de 1926 y desde el que claramente colaboró en la elaboración de las directrices de la política exterior italiana. En su nueva faceta su objetivo era concreto, debía boicotear el acercamiento entre España y Francia que podría hacer peligrar los proyectos de expansión.

El propio Raffaele Guariglia consideró importante esta misión y tuvo la precaución de recoger parte de la documentación que generó su embajada en un ensayo que fue publicado a título póstumo en una edición con un prefacio de Ruggero Moscati<sup>4</sup>. Algunas citas documentales que señalo en el texto pueden consultarse a través de dicha obra, no obstante la mayoría pertenecen a documentación archivística que consulté con motivo de la elaboración de mi tesis doctoral basada en la política cultural desarrollada por Italia en España durante el periodo

fascista<sup>5</sup>. Precisamente, como veremos en el texto, ese elemento cultural fue el que trató de explotar el embajador Guariglia para lograr una aproximación efectiva a sus pretensiones. A nivel historiográfico el trabajo más destacado para exponer los planes y los contactos de Mussolini con los movimientos golpistas españoles continúa siendo, como se apreciará a lo largo de este trabajo, el del profesor Ismael Saz Campo<sup>6</sup>.

Un último aspecto a señalar en esta presentación tiene que ver con la permanencia de Raffaele Guariglia como máximo responsable de la representación italiana en la capital. Aunque Guariglia se mantuvo como titular de la embajada en España hasta febrero de 1935, en agosto de 1934 se le concedió una excedencia por parte del *Ministero degli Affari Esteri* para abandonar el cargo.

## La fundación del Imperio y la creciente confrontación internacional

Antes de sintetizar los acontecimientos más significativos de la política exterior del fascismo durante los años treinta quisiera hacer una pequeña referencia a las dos etapas en las que se dividió esta política.

La primera, estuvo marcada por una línea reivindicativa en el terreno verbal, con continuas alusiones a la revisión de los tratados emanados tras la Gran Guerra y donde Italia consideraba que había sido “mutilada” su victoria al no cumplirse las promesas dadas por los aliados en el momento de involucrar al país en su causa mediante el Tratado de Londres. Una fase donde Mussolini consolidó su posición en la política doméstica y buscó valedores internacionales, como fue el caso del primer ministro británico Chamberlain<sup>7</sup>. De tal modo, salvo excepciones como la ocupación de Corfú en 1932, Mussolini intentó «con medios pacíficos» que Italia fuera un elemento desequilibrante en la política internacional y participase en las decisiones que se tomaban en la Sociedad de Naciones<sup>8</sup>. Fruto de la actividad diplomática de estos años y de sus aspiraciones por expandir su influencia en los Balcanes, el Mediterráneo y África, fue el acuerdo al que se llegó con Albania para que pasase a ser un protectorado italiano desde 1925 y el tratado de amistad firmado en 1927 con Hungría, pero también el desarrollo de una rivalidad creciente con Yugoslavia en el Adriático y un profundo antagonismo con Francia por el choque de intereses en el norte de África.

La segunda, desarrollada a partir de los años treinta, coincidió con el ascenso al poder de numerosos movimientos afines al fascismo –de especial importancia el de Hitler en Alemania en enero de 1933– y el aumento de la tensión europea, caracterizándose por su progresivo belicismo. La paulatina crisis de las democracias llevaron a Mussolini a observar las posibilidades de exportación real de la ideología fascista, llevándole a declarar que “en el siglo XX Europa sería fascista o ‘fascitizada’”<sup>9</sup>.

En este contexto fue en el que la ideología fascista mostró todo su espíritu imperialista e Italia se encaminó a la conquista del nuevo Imperio en consonancia al pasado glorioso de la antigua Roma. La opción elegida –Etiopía– vino determinada por la tradicional política colonial en África, heredada del periodo liberal, y que había hecho que durante los años veinte el fascismo

consolidase su presencia en Libia y ampliase sus dominios en Somalia, hasta entonces limitados a la zona central del país<sup>10</sup>. Si estas dos acciones contaron con la “aprobación” de Francia e Inglaterra, ante las continuas reivindicaciones italianas de expansión territorial, no se puede decir lo mismo respecto a la guerra que el fascismo lanzó contra Etiopía en octubre de 1935.

Respecto al país africano hay que señalar que se trataba del único Estado que era independiente y miembro de la Sociedad de Naciones del continente. La agresión estaba fijada desde 1934 cuando una memoria secreta de Mussolini a los jefes militares les hacía partícipes de la necesidad de conquistar el país. En 1935, con gran despliegue de medios y superioridad de armas, Mussolini dio inicio a la ofensiva sin previa declaración de guerra. La reacción de la comunidad internacional se tradujo en la aprobación de sanciones económicas en el seno de la Sociedad de Naciones, por iniciativa inglesa, una medida que aceleró la aproximación de Italia a Alemania con la constitución del Eje Roma-Berlín-Tokio en noviembre de 1936. La proclamación de Vittorio Emanuele III como emperador de Etiopía el 9 de mayo de 1936 provocó la condena de las democracias occidentales a la acción exterior fascista. Este rechazo tuvo continuidad tras el acuerdo con Hitler para intervenir en la guerra civil española a favor de Franco, descubriéndose la trama urdida por Mussolini contra el constitucional régimen republicano.

Una de las consecuencias de la empresa etíope y la participación en la Guerra Civil española fue la de alejar definitivamente a Italia de los países con los que había compartido bando en la Gran Guerra; la otra fue que la política de equidistancia entre Inglaterra, Francia y Alemania no pudo ser mantenida por más tiempo<sup>11</sup>. Desde ese momento, el fascismo perdió autonomía en el diseño de su política exterior o, dicho de otro modo, ésta quedó condicionada y unida al destino del Tercer Reich<sup>12</sup>. La prueba evidente se produjo con la anexión nazi de Austria en 1938. Si en 1934, ante el primer intento alemán, Mussolini había enviado varias divisiones a la frontera austriaca que funcionaron como elemento de disuasión, en esta ocasión no pudo oponerse a la ocupación por el nazismo de un espacio que Italia consideraba estratégico en la expansión e influencia en los Balcanes<sup>13</sup>. Finalmente, el destino del fascismo se ligó al futuro de Alemania el 22 de mayo de 1939 con la firma del Pacto de Acero.

## **Los intereses italianos en la política internacional ante la proclamación de la Segunda República**

La proclamación de la Segunda República representó un paso atrás en las aspiraciones que el fascismo mantenía en el país. Con un mundo que parecía polarizado hacia la propagación de dos sistemas antagónicos, como eran el fascismo y el comunismo, la llegada a España de un régimen democrático era vista por Mussolini como una auténtica incongruencia histórica:

La República española no es una revolución: es un plagio. Un plagio con un retraso de 150 años. Hacer una república parlamentaria hoy, significa emplear el petróleo en el tiempo de la luz eléctrica.

¿Revolución? Pero la revolución es ante todo un movimiento de ideas que se desarrolla y universaliza ¿Dónde está todo esto en España? La República anuncia una serie de procesos retrospectivos: los jefes son –en efecto– grandes abogados<sup>14</sup>.

Este supuesto “disparate democrático” se asociaba al retroceso al que se vieron sometidas las principales democracias y que determinó que a finales de la década de los años treinta sólo dos de los grandes Estados europeos, como eran Francia e Inglaterra, siguiesen manteniendo con esfuerzo sus tradicionales instituciones democráticas. Para Italia, los principales peligros del nuevo gobierno español quedaban representados por la posibilidad de que entre España y Francia se estableciese un acuerdo que mutase el equilibrio en el Mediterráneo y el Norte de África –alterando la malla que Mussolini había tejido durante años en la zona– o que el país quedase en manos del comunismo<sup>15</sup>.

Fuera de la variante internacional, el régimen fascista también encontró una razón interna para combatir a la República ante la posibilidad de que el ejemplo español sirviera como acicate para los grupos monárquicos, conservadores o católicos que habían visto cómo la caída de la dictadura de Primo de Rivera había estado secundada por la del propio Alfonso XIII<sup>16</sup>. De tal modo la diplomacia fascista trató de mantener un mensaje de cordialidad y mesura con las autoridades españolas a la vez que se iniciaba un sistema de subvenciones a grupos contrarios a la República –primero a grupos monárquicos antes que a falangistas– para evitar que en la Península se pudiera consolidar un régimen afín a Francia.

Tras las primeras dudas sobre el modo de proceder hacia el nuevo régimen, el 22 de abril el embajador en Madrid recibió la autorización para comunicar el reconocimiento del nuevo Gobierno provisional<sup>17</sup>. No obstante, dos días después recibía instrucciones para que señalase ante el gobierno republicano la total corrección que había mostrado la opinión pública italiana frente al complicado momento por el que estaba atravesando España, sin haberse inmiscuido en su evolución política interna. El motivo de esta reacción se sitúa en el mensaje de solidaridad que fue enviado en una carta al periódico *La Libertà* de París por el socialista Indalecio Prieto –en ese momento ministro de Hacienda– a la *Concentrazione Antifascista* –conformada por republicanos y socialista italianos en el exilio– en el que hacía visible sus deseos de que el ejemplo español sirviese para acabar con la dictadura fascista.

En esas circunstancias el discurso oficial del fascismo debía articularse en torno a la idea de que las relaciones bilaterales no debían estar condicionadas por factores ideológicos, reclamando que no se diera ningún apoyo a una organización como *Concentrazione Antifascista* cuyo objetivo para el gobierno italiano era el de intentar desestabilizar “*ad uno Stato amico*”:

*La política realizzatrice del Governo fascista non si è mai lasciata influenzare nelle sue relazioni con gli Stati da differenze nel regime interno, come lo provano numerosi esempi e perfino i rapporti esistenti con l'Unione Sovietica. Non intendiamo dare ai nuovi governanti spagnuoli alcun consiglio o suggerimento, perchè siamo sicuri che la visione esatta degli interessi generali del loro Paese finirà per imporsi da sè. Ma siamo convinti che questi interessi hanno molti ed importante legami con quelli italiani, e perciò auspichiamo sinceramente il consolidamento dello Stato spagnuolo, quale che sia il suo regime interno, nella certezza che una Spagna forte e prospera sarà sempre maggiormente in grado di sottrarsi ad influenze che nulla hanno a che fare colla propria situazione politica<sup>18</sup>.*

Los planteamientos internacionales de ambos países no podían situarse en parámetros más alejados. Mientras que el fascismo ya hablaba de la expansión mundial de su ideología

por todo el orbe –en una contraofensiva a la internacional obrera– la República incorporaba a su Constitución los principios de la Sociedad de Naciones y la renuncia explícita a la utilización de la guerra como mecanismo para dirimir las controversias internacionales –como había sido acordado en 1928 mediante el pacto Briand-Kellog– con la inclusión del artículo 6 por el que “España renuncia a la guerra como instrumento de política nacional”. Como ha señalado la profesora Egido León el proyecto internacional de la República buscaría la “colaboración activa y actitud conciliadora en Ginebra, sin compromiso especial con nadie aunque en la línea del bloque franco-británico”<sup>19</sup>.

Con el reconocimiento de la República se trató de dar inicio a una fase de mayor normalidad propiciada, además, por la remisión de la campaña antifascista en la prensa española por la acción del Gobierno<sup>20</sup>. En marzo de 1932, en un coloquio mantenido entre el director del *Giornale d'Italia*, Virginio Gayda, y el embajador español en Roma, Gabriel Alomar, el representante de la República manifestaba su total disposición a colaborar con los diversos sectores italianos, entre ellos la prensa, con el fin de conseguir un mejor entendimiento de los acontecimientos que se habían producido en España y que, con ello, pudiera establecerse un acercamiento mayor entre los dos países limando cualquier suspicacia en ambos sentidos<sup>21</sup>. Esta nueva relación no fue óbice para que desde Italia se hubiera accedido al envío de armas y municiones para la preparación del golpe militar del 10 de agosto de 1932 conocido como “la sanjurjada”, o que con el nombramiento de Guariglia como nuevo embajador en Madrid se le comunicasen las directrices de mostrar cordialidad hacia el Gobierno y entrar en contacto con diferentes sectores conservadores españoles para promover actividades antirrepublicanas<sup>22</sup>.

Si los monárquicos habían estado detrás de la intentona de 1932, también fueron éstos, a través de Antonio Goicoechea –líder de Renovación Española– y en cooperación con Rafael Olazábal y Lizarza Iribaren –de la Comunión Tradicionalista– y con sectores militares representados por el general Barrera, los que se encargarían de firmar el 31 de marzo de 1934 un “Pacto Secreto” en el que Italia se comprometía a reconocer un nuevo gobierno en España que saldría del golpe de Estado, que debían organizar los anteriores sectores con la ayuda italiana cifrada en 10.000 fusiles, 200 ametralladoras, munición y un millón y medio de pesetas. No obstante, esta ayuda exterior no tuvo concreción efectiva al dividirse la estrategia de los dos sectores políticos; con los tradicionalistas centrados en la organización del requeté, la milicia del partido, y los alfonsinos ocupados en contactar las conspiraciones que parecían emerger a la superficie desde el seno del ejército<sup>23</sup>.

Por otro lado, los contactos con las jóvenes vanguardias, como denominaba el propio fascismo a los grupos filofascistas españoles, tuvieron durante los primeros años de la República un serio condicionante en el escaso número de inscritos que presentaban éstos hasta la propia Guerra Civil. Prueba de ello es que pese a la fusión, el 13 de febrero de 1934, de la Falange Española y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalistas en la Falange Española de las JONS<sup>24</sup>, el grupo más representativo de lo que podría considerarse el fascismo español, la organización tenía serias limitaciones para poder ejercer cualquier influencia dentro del panorama político por su bajo número de afiliados y por la existencia de varias tendencias como ha señalado José Luis Rodríguez Jiménez:

A lo largo de 1935 FE de las JONS se nos aparece no sólo como una organización débil numéricamente, en la que ha disminuido el reclutamiento de militantes y en líneas generales todo tipo de actividad, sino también afectada por una profunda división interna. El partido incluía en su seno varias tendencias que denotan una enorme similitud con el modelo fascista italiano: el grupo intelectual madrileño nucleado en torno a Primo de Rivera y al que pertenecían figuras como Rafael Sánchez Mazas, Eugenio Montes, José M<sup>a</sup>. Alfaro, Dionisio Ridruejo y Agustín de Foxá; el núcleo agrarista castellano con, entre otros, Onésimo Redondo y José Antonio Girón; los jonsistas nacional revolucionarios liderados por Ledesma; y los monárquicos fascistizados, cuyo fascismo era operacional, sin un compromiso ideológico, y con objetivos muy concretos (la destrucción de la República)<sup>25</sup>.

Conforme se fue aproximando el mes de julio de 1936 –mientras Italia comprobaba que la visita efectuada en noviembre de 1932 por el presidente francés, Herriot, no se había plasmado en la firma de un acuerdo en el Mediterráneo entre Francia y la República<sup>26</sup>– cobró mayor veracidad el temor de que el fascismo estuviera facilitando la articulación de un golpe militar. En las elecciones que se habían celebrado en febrero la victoria del Frente Popular había sido una sorpresa para el embajador Pedrazzi, que había dispuesto de 30.000 pesetas para influir en la campaña electoral a favor de los sectores conservadores. El triunfo de las izquierdas volvía a poner en marcha los planes para acabar con la República. Ante esta perspectiva, Azaña, conecedor de la participación italiana en “la sanjurjada” de 1932, se reunía el 22 de abril con el embajador Pedrazzi para transmitirle sus simpatías por Italia y por el Duce, en lo que puede ser interpretado como una maniobra por intentar modificar los impulsos conspiratorios de Mussolini<sup>27</sup>.

## La acción del embajador Raffaele Guariglia

Siete meses después de que se hubiera proclamado en España la Segunda República, el Embajador Durini di Monza estableció una de sus últimas comunicaciones con Roma. Su escrito tenía por objeto poner en antecedentes sobre la situación española a su antecesor. El hecho de que se hubiera señalado acudir a una acción indirecta, *soft policy*, marcaron los puntos centrales de su argumentación. Para el hasta entonces representante italiano en la capital todo debía girar por una acción de proselitismo a través de la promoción de diferentes iniciativas culturales. Sin embargo, las opciones en esta dirección que deparaba el nuevo sistema español no parecían muy propicias para desplegar nuevas iniciativas. De tal modo, sus palabras resultaron no muy alentadoras al reflejar cómo con los cambios producidos se habían incrementado las posibilidades de que el peso de Francia sobre la cultura española fuese aún mayor:

È ben noto a V. E. il tradizionale prestigio di quel Paese in Ispagna, la diffusione della sua lingua e del suo pensiero, aiutata da scuole, istituti culturali dotati di larghi mezzi, riviste, libri, giornali, conferenze, biblioteche<sup>28</sup>

Junto a las estructuras convencionales de la difusión cultural francesa, no podía pasarse por alto que desde el otro lado de los Pirineos se utilizaban otros mecanismos más sutiles para estrechar lazos con la República. Una relación visible en los vínculos que la mayoría de los políticos al frente del Gobierno español tenían con Francia y que para Durini convertían a toda

la clase política en un instrumento “*della Massoneria*”, que permitiría a Francia desplegar todos sus intereses en perjuicio de Italia<sup>29</sup>. Por ello, indicaba al gobierno la necesidad de establecer una activa propaganda cultural que debía incluir los siguientes puntos:

Intensificación de la propaganda política en la prensa mediante el envío del profesor Cavacchioli, como corresponsal de la agencia *Stefani*, para acompañar la acción que Tedeschi realizaba desde el servicio de prensa de la embajada y la subvención de mil liras que el redactor de política exterior de *ABC* recibía por la introducción de noticias con un sesgo favorable a la imagen de Italia<sup>30</sup>.

Fundación de un Instituto Italiano de Cultura desde el cual irradiar toda la política cultural por el país y que sirviese para contrarrestar la acción que desde años desarrollaban Francia, Alemania y los Estados Unidos en centros de similares características.

Establecimiento de bibliotecas itinerantes, pudiendo comenzar esta medida por la puesta en marcha de dos de éstas en torno a los núcleos de Madrid, respaldada por la propia Embajada, y Barcelona, con la ayuda que podría proporcionar la *Casa degli Italiani*.

Envío de un número constante de intelectuales para desarrollar conferencias sobre los avances italianos en diversas ramas científicas, de forma programada y atendiendo a las motivaciones del público al que fueran destinadas, en los principales centros del país<sup>31</sup>.

Aumento del número de películas cinematográficas, con finalidad didáctica e informativa, enviadas a España a través del instituto LUCE<sup>32</sup>.

A la sustitución de Durini di Monza se pudo comprobar que las indicaciones no cayeron en el olvido. Precisamente Raffaele Guariglia se mostró dispuesto a seguirlas lo más fielmente posible, llegando a mostrarse como uno de los embajadores italianos más activos de los que pasaron por Madrid. Al margen de establecer lazos y vínculos para confabular contra la República, o quizás porque ese era su cometido, se caracterizó por su celo extremo en dar impulso a todas las iniciativas destinadas a aumentar la presencia cultural italiana en el país.

Si en agosto de 1932 había recibido las instrucciones de Mussolini para establecer un doble juego con los políticos e instituciones republicanas, como hemos apuntado en el anterior apartado, en noviembre de 1932, ya comenzaba a informar de las posibilidades de ejercer una influencia a través de la cultura, evitando una acción directa en términos políticos que difícilmente sería aceptada dadas las connotaciones que rodeaban a la República y la identificación que en España se hacía entre la dictadura primorriverista y el Estado totalitario italiano. Esta “salida de emergencia” sería, según Ruggero Moscati, la “*unica direzione possibile*” para que no se llevara a efecto una plena identificación entre política cultural y propaganda fascista<sup>33</sup>. Pero esta labor, como señala Victoriano Peña, no iba a ser «un camino de rosas» al comprobar nada más llegar a su cargo cual era la consideración que hacia el fascismo existía en la opinión pública española<sup>34</sup>.



En el citado informe de noviembre se establecían tres vías para introducir gradualmente a los españoles en el “*studio e (...) comprensione del Fascismo come fatto politico di interesse universale o (...) indispensabile elemento di cultura politica*”. Los tres caminos eran<sup>35</sup>:

La participación en la vida universitaria española mediante la posible creación de un instituto en la ciudad universitaria de Madrid. Con ello se trataría de emular la acción cultural desplegada por Francia, país que con anterioridad había conseguido incrementar su presencia en gracias al establecimiento de la Casa de Velázquez en la capital.

La promoción de un centro o asociación cultural italo-española para que dentro de sus aulas pudieran llevarse a cabo ciclos de conferencias y encuentros periódicos que sirvieran para establecer vínculos cada vez mayores entre intelectuales y estudiantes de ambos países<sup>36</sup>.

La elaboración de protocolos que posibilitasen un camino más fácil en el establecimiento de acuerdos recíprocos entre universidades de los dos Estados. En este sentido, su objetivo principal era conseguir articular los mecanismos apropiados para facilitar la difusión de las respectivas lenguas mediante la creación de cátedras universitarias<sup>37</sup>.

## Los vínculos entre universidades

Comenzando por el último punto, que recibía una atención preferencial en la relación, el embajador consideraba que se podría acometer fácilmente porque el día 18 del mes anterior la *Commissione Nazionale di Cooperazione Intellettuale* con el extranjero se había reunido para estudiar el modo más adecuado para promover una colaboración entre las universidades italianas y españolas. La comisión había concluido que la colaboración era necesaria no sólo con España si no también con los países hispanohablantes –dado el elevado número de alumnos que asistían a las escuelas italianas en Latinoamérica– acordándose la necesidad de fundar dos institutos: uno hispano-italiano con sede en Roma y otro italo-español con sede en Madrid y, a ser posible, localizado en la ciudad universitaria<sup>39</sup>.

En consecuencia, la anterior referencia sirvió para que Guariglia propusiera que el primero se insertara dentro de la Universidad de Roma –como había hecho Francia con su inclusión dentro de La Sorbona del denominado *Institut d'Etudes Hispaniques*– mediante una cátedra de lengua y literatura española en la facultad de letras. La existencia de esta cátedra estaba recogida en los artículos 75 y 102 de los estatutos de la universidad pero, casualmente, en 1932 no estaba cubierta. Por eso Guariglia apostaba por nombrar un titular en ella y “jugar” con este elemento como medida para lograr como contrapartida la creación de una cátedra de literatura italiana en Madrid<sup>40</sup>. Además, el acercamiento en este ámbito académico también se podía aprovechar de la petición efectuada por la universidad madrileña, a través de la Embajada de España en Roma, para que las autoridades universitarias italianas facilitasen las tesis y publicaciones universitarias «al objeto de poder establecer una eficiente relación cultural entre España e Italia y contribuir al desarrollo y eficacia de los trabajos de investigación que en ambos países se lleven a cabo»<sup>41</sup>.

Sin embargo, la cuestión se enquistaría y, pese a la memoria del profesor Ezio Levi de la Universidad de Nápoles recomendando la creación de la cátedra en Roma, en febrero de 1933 no se compartía el proyecto al considerarse que el comportamiento de la República hacia Italia no había sido el adecuado por la «*abolizione dell'insegnamento della lingua italiana nelle scuole spagnole*»<sup>42</sup>.

## Un posible Instituto Italiano de Cultura en Madrid que sirviese de contrapeso a la acción francesa

Retomando la primera vía –la creación de un instituto en la ciudad universitaria– el propio Guariglia era consciente de que requería un gran esfuerzo económico desde Roma para la adquisición de los terrenos y la posterior edificación, que el Estado no estaba en condiciones de afrontar. A pesar de que se hicieron gestiones con las autoridades académicas españolas –especialmente para sondear la posible cesión del suelo en el que se podría levantar el centro– y se diseñaron imaginativas fórmulas para costear la financiación de la fase constructiva –llegándose a plantear establecer campañas de donación de fondos, incluso entre los ciudadanos italianos emigrados a América, bajo el pretexto o reclamo del orgullo que debían sentir por la creación de uno de estos centros en la capital del país de la lengua que hermanaba a las naciones latinoamericanas– se desestimó su creación en Madrid.

## Una asociación con el pretexto cultural

Por el contrario, el segundo –la promoción de un centro o asociación cultural italo-española– podría realizarse con menos costes. Concienciado de la importancia de emplear los mecanismos culturales, al día siguiente volvía a escribir a Mussolini para tratar este punto. El embajador vinculaba el futuro de las relaciones políticas con la República a la diplomacia cultural que se efectuase porque si se dejaba «*ai francesi il monopolio della propaganda culturale*» con el tiempo podría establecerse una situación irreversible en la que ya no serían comprendidos, por mucho esfuerzo que se realizara, ni los principios ni los resultados del fascismo. Por lo tanto, había que servirse del «*carrozone culturale*» para introducir una ideología que hasta el momento era importada «*quasi di contrabbando*». Para la consecución de este fin Guariglia confiaba en la creación de un centro cultural italo-español que bajo la apariencia de una asociación, dirigida por Cesare Gullino, comenzaría por activar la propaganda entre sus socios. Éstos serían:

spagnoli di ogni classe, condizione ed opinione politica ad aderirvi, mediante il pagamento di un modestissimo contributo annuale (5 e 10 pesetas) che senza dare loro alcun diritto nella gestione e nell'amministrazione dell'Ente ofrirebbe ai soci il vantaggio di assistere alle Conferenze, concerti, proiezioni cinematografiche e ad ogni altra manifestazione che fosse da esso organizzata, nonchè di ricevere le pubblicazioni che si stampassero sotto i suoi auspici<sup>43</sup>.

Los ingresos calculados por la inscripción ascendían a 1.500 pesetas, por lo que se estimaba que el ministerio debería contribuir a su financiación con 50.000 liras anuales. La inauguración, de lo que finalmente fue denominado *Centro scambi culturali Italo-spagnoli*, se

realizó el 28 de abril de 1933 con una conferencia pronunciada por Antonio Muñoz sobre el arte en la ciudad de Roma y las obras arqueológicas iniciadas por el fascismo para recuperar los monumentos de la ciudad a la que asistieron “*il Nunzio Apostolico ed il personale al completo di questa Ambasciata, moltissimi diplomatici stranieri e, col Sottosegretario al Ministero di Stato Ocerín, molti alti funzionari spagnoli*”. En esta línea, el centro contribuyó a establecer unas relaciones más fluidas en el nivel académico de ambos países como tendremos ocasión de comprobar más adelante.

En el tintero parecía que iba a quedar otra propuesta: la posibilidad de establecer una agencia de prensa con la que poder contrarrestar las noticias transmitidas a los medios escritos españoles por agencias de otros países. El elevado coste de ésta era el factor clave que impedía su realización. No obstante, el objetivo del embajador no quedó truncado ante la limitación económica por tres razones: 1) porque por su acción personal introdujo noticias en la prensa española, llegando a dar cuenta en abril de 1933 de que en el «último mes y medio transcurrido había conseguido la publicación en ocho periódicos españoles de veintiséis comunicados redactados por la embajada» y, además, se habían reproducido 17 artículos aparecidos con anterioridad en la prensa italiana<sup>45</sup>; 2) por el apoyo que encontró en la agencia de información Arco para difundir noticias en España de acuerdo a los intereses del fascismo; y 3) porque el centro cultural creado –al estar dirigido por Gullino, que había llegado desde Barcelona como corresponsal del *Corriere della Sera* y la agencia *Stefani*– funcionó como una agencia de prensa a la que se destinaron finalmente 30.000 liras. En junio de 1934 el fondo fue eliminado y finalmente, tras una petición realizada por Geisser Celesia<sup>46</sup>, se logró que al menos se destinaran 1.000 pesetas para la difusión de libros de propaganda, la distribución de noticias italianas en la prensa española y el pago de comisiones a periodistas españoles por publicar artículos y fotografías sobre Italia<sup>47</sup>.

## Perspectiva y proyección de los resultados de Guariglia en vísperas de la sublevación militar

Raffaele Guariglia –antes de que, como ya hemos señalado en la presentación, finalizase de manera oficial su embajada en febrero de 1935– consiguió incrementar las actividades de agitación y propaganda fascista entre los grupos autóctonos españoles. No olvidemos la acción violenta protagonizada por grupos falangistas cuyo modo de proceder recordaba al de los *squadristi* fascistas en las primeras horas del movimiento.

Además, gracias a sus gestiones con los organismos italianos, consiguió que las actividades propagandísticas no entendiesen de fronteras como puede observarse del uso de transmisiones radiofónicas efectuadas en castellano desde emisoras de Florencia y Milán a partir de 1935. También, para no irnos tan lejos, la habitual práctica a base de subvenciones y sobornos a corresponsales locales se plasmó en la disposición de un fondo, desde enero de ese mismo año, de 30.000 pesetas para ejercer su influencia en los medios escritos españoles ante las inminentes elecciones de febrero<sup>48</sup>. Sobre la confianza en que esta labor pudiera ejercer la presión esperada podemos mantener ciertas reservas, sin embargo, no se oculta que ante los resultados electorales de las derechas surgió cierta desazón en los representantes italianos.

Durante todo el año de 1935 se manifestaron cambios generales que mostraban un giro político hacia la derecha en la política europea. En España, Gil Robles se había colocado al frente del Ministerio de la Guerra, corroborándose la alianza existente entre los radicales de Lerroux y la CEDA –que en octubre del año anterior ya había sido contestada por un movimiento revolucionario capitaneado por los socialistas–. Francia también reflejaba esta situación al producirse la dimisión del socialista radical Édouard Daladier y la formación de un gobierno de unidad nacional con preponderancia de la derecha, con motivo de los disturbios del 6 de febrero de 1934 producidos por la organización de una manifestación por parte de la extrema derecha<sup>49</sup>. Italia, mientras tanto, cobraba más crédito internacional al firmar dos acuerdos con las democracias: el pacto franco-italiano y el compromiso de Stresa<sup>50</sup>. Centrándonos en el primero, hay que señalar que se firmó el 7 de enero de 1935 en el palacio Venecia de Roma entre Mussolini y Laval. El acuerdo significaba, ante el creciente expansionismo alemán, la aproximación entre Francia e Italia a la vez que suponía el reconocimiento de los intereses italianos en África.

Aprovechando que esta cuestión podía ser utilizada ante la opinión pública española para mostrar la cercanía entre Francia y el gobierno fascista<sup>51</sup>, desde la secretaría particular de Mussolini se notificó a la *Direzione degli Italiani all'Estero* y al *Sottosegretario di Stato per la Stampa e la Propaganda* tres cambios que debían adoptarse desde ese momento en torno a la organización de la propaganda en España.

El primero, recalca la necesidad de revestir las actividades propagandísticas, aún más, de cierto carácter informal que evitase cualquier identificación con la acción de organismos oficiales tal y como se entendía que lo estaban realizando Francia y Alemania. El segundo, afectaba a la propaganda directa sobre españoles que ya fueran simpatizantes del fascismo y solicitasen el envío de folletos y libros sobre el movimiento fascista. En este caso, la indicación que se daba era la de evitar que en los paquetes que se les hacía llegar figurase cualquier marca o sello de instituciones italianas para no poner en peligro a los receptores frente a los activos grupos antifascistas. Por último, se sugería el estudio de las posibilidades de comprar una de las muchas revistas existentes en el mercado español para publicar en ella artículos de propaganda<sup>52</sup>.

En mayo, como consecuencia del acercamiento franco-italiano, el encargado de negocios en Madrid, Celesia, se dirigía a Mussolini para exponerle el efectivo “*miglioramento della sensibilità dell'opinione pubblica spagnuola verso i nostri problema e le nostre attuazioni ottenuta sulla base delle direttive impartite da V. E. all'Ambasciatore Guariglia*”. Una declaración que ratificaba el buen hacer que había mostrado Guariglia para los intereses fascistas durante su estancia al frente de la embajada; máxime si tenemos en cuenta que durante estos años se produjo el momento más delicado para desarrollar una política cultural activa en España, cuya constitución plasmaba el ordenamiento del estado en unos parámetros contrapuestos a los del fascismo. Indirectamente, este buen hacer también hizo que el *Duce* creyese en su infalibilidad, a pesar de que el crédito ganado tras el acuerdo con Francia se dilapidaría con la invasión de Etiopía desde octubre de 1935, despertando las filias y fobias por los supuestos derechos de expansión italiana conforme a su destino imperial<sup>53</sup>.

En conclusión, podemos ver como el esfuerzo realizado para mejorar o modificar la imagen que la sociedad española tenía del fascismo, especialmente cuando el gobierno republicano se inspiraba en unos ideales contrapuestos, tuvo buenos resultados que se prolongarían e incrementarían con el posterior estallido de la Guerra Civil. El instrumento fundamental para lograr este propósito fue el desarrollo de una activa propaganda que se revistió del elemento cultural para encubrir sus propósitos. En esta línea destacó la introducción de noticias en la prensa española y la celebración de conferencias para dar a conocer las bases del movimiento. Por último, los esfuerzos por crear centros para la difusión de la cultura italiana en el país, tuvieron que esperar la llegada del primer franquismo para poder ser una realidad seria y estable<sup>54</sup>.

## Fuentes

Archivio Centrale dello Stato, Ministero dell'interno, Pubblica Sicurezza  
Archivio Storico del Ministero degli Affari Esteri. Affari Politici. 1931-1945, Spagna.  
Ciano, Galeazzo. Diario 1937-1938, Barcelona, Luis de Caralt, 1951.  
Guariglia, Raffaele. *Primi passi in diplomazia e rapporti dall'Ambasciata di Madrid, 1932-1934*. Nápoles, Edizioni Scientifiche italiane, 1972.  
*I Documenti Diplomatici Italiani*. VII Serie, Vol. XI.

## Bibliografía

Bertonha, Fabio. "Emigración y fascismo en el mundo latino: un sueño de la política imperialista mussoliniana". *Pasado y Memoria*. Dossier sobre Emigración y fascismo en el mundo latino, No 11, 2012.  
Domínguez Méndez, Rubén. *La política cultural del fascismo en España (1922-1945). Sociabilidad, propaganda y proselitismo*. Tesis Doctoral, Universidad de Valladolid, 2010.  
----- . *Mussolini y la exportación de la cultura italiana a España*. Madrid, Arco Libros, 2012.  
Egido León, María de los Ángeles. *La concepción de la política exterior española durante la II República (1931-1936)*. Madrid, UNED, 1987.  
Gentile, Emilio. *Fascismo. Historia e interpretación*. Madrid, Alianza, 2004.  
Knox, Mac Gregor. "Il fascismo e la política estera italiana". Bosworth, Richard y Romano, Sergio (coord.). *La política estera italiana: 1860-1985*. Bolonia, Il Mulino, 1990.  
Labanca, Nicola. *Oltremare. Storia dell'espansione coloniale italiana*. Bolonia, Il Mulino, 2002.  
Muganini, Marco. "Italia, Spagna e la formazione di un nuovo equilibrio mediterraneo (1923-1928)". *Spagna Contemporanea*, No 14, 1998.  
Payne, Stanley. *Historia del fascismo*, Barcelona, Planeta, 1995.  
Peña Sánchez, Victoriano. *Intelectuales y fascismo. La cultura italiana del ventennio fascista y su repercusión en España*. Granada, Universidad, 1995.  
Rodríguez Jiménez, José Luis. *La extrema derecha española en el siglo XX*. Madrid, Alianza Editorial, 1997.  
Savarino, Franco. "En busca de un «Eje» Latino: la política latinoamericana de Italia entre las dos guerras mundiales". *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Profesor Carlos Segreti"*. Año 6, No 6, 2006.  
Saz Campos, Ismael. *Mussolini contra la II República: hostilidad, conspiraciones, intervención, 1931-1936*. Valencia, Alfons el Magnànim, 1986.  
Segre, Claudio. "El colonialismo e la política estera: variaciones liberales e fascistas". Bosworth, Richard y Romano, Sergio (coord.). *La política estera italiana: 1860-1985*. Bolonia, Il Mulino, 1990.

## Notas

- <sup>1</sup>Nicola Labanca, *Oltremare. Storia dell'espansione coloniale italiana*, Bolonia, Il Mulino, 2002.  
<sup>2</sup>Para entender mejor estas dinámicas puede verse: Marco Muganini, "Italia, Spagna e la formazione di un nuovo equilibrio mediterraneo (1923-1928)", *Spagna Contemporanea*, No 14, 1998, pp. 53-78; Franco Savarino, "En busca de un «Eje» Latino: la política latinoamericana de Italia entre las dos guerras mundiales", *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Profesor Carlos Segreti"*, Año 6, No 6, 2006, pp. 239-261.  
<sup>3</sup>Una actualización de este planteamiento aparecerá en breves en el artículo de Fabio Bertonha dentro del dossier que he coordinado para la revista *Pasado y Memoria*. Dicho monográfico lleva por título: "Emigración y fascismo en el mundo latino: un sueño de la política imperialista mussoliniana".  
<sup>4</sup>Raffaele Guariglia, *Primi passi in diplomazia e rapporti dall'Ambasciata di Madrid, 1932-1934*, Nápoles, Edizioni Scientifiche italiane, 1972. Aquí puede encontrarse una amplia biografía sobre el embajador objeto de estudio, fallecido en 1970, a cargo de Ruggero Moscati.  
<sup>5</sup>Rubén Domínguez Méndez, *La política cultural del fascismo en España (1922-1945). Sociabilidad, propaganda y proselitismo*, Tesis Doctoral, Universidad de Valladolid, 2010.  
<sup>6</sup> Ismael Saz Campos, *Mussolini contra la II República: hostilidad, conspiraciones, intervención, 1931-1936*, Valencia, Alfons el Magnànim, 1986, p. 30.  
<sup>7</sup> Para Payne el Mussolini de esta fase sería un "intencionalista limitado" que "utilizó el revisionismo a modo de táctica de presión que trataba de lograr pequeñas ventajas para la diplomacia italiana". Stanley Payne, *Historia del fascismo*, Barcelona, Planeta, 1995, p. 289.  
<sup>8</sup> Emilio Gentile, *Fascismo. Historia e interpretación*, Madrid, Alianza, 2004, p. 46.

<sup>9</sup> Cit. por *Ibid.*, p. 47. Sobre esta cuestión Mac Gregor Knox muestra otra visión sobre las intenciones del fascismo: "l'Italia doveva riarmarsi, scegliere obiettivi intermedi in Europa e in Africa, assicurarsi potente alleati e mascherare i suoi veri obiettivi finché non fosse abbastanza forte da confessarli apertamente. Il riarmo, che secondo l'opinione prevalente data soltanto dal 1935, cominciò infatti fin dagli anni Venti", Mac Gregor Knox, "Il fascismo e la política estera italiana", Richard Bosworth y Sergio Romano (coord.), *La política estera italiana: 1860-1985*, Bolonia, Il Mulino, 1990, p. 299.

<sup>10</sup> Claudio Segre, "Il colonialismo e la política estera: variazioni liberali e fasciste", Richard Bosworth y Sergio Romano (coord.), *op. cit.*, pp. 121-146.

<sup>11</sup> En 1937 Italia abandonó la Sociedad de Naciones y se adhirió al pacto antikomintern firmado por Alemania y Japón.

<sup>12</sup> Incluso en aspectos de la política interior, con promulgación en 1938 de una legislación antisemita en el país que se aplicó también a ciudadanos italianos repercutiendo en la expulsión de escuelas y universidades, y la limitación de sus actividades profesionales y económicas.

<sup>13</sup> Una influencia que ahora veía peligrar ante el expansionismo exterior del nazismo. Sobre este tema, Ciano escribe el 13 de marzo de 1938 "Anoche hablé en la reunión del Gran Consejo, sometiendo a la aprobación la orden del día sobre Austria. Hoy reina de nuevo la tranquilidad. El acontecimiento fatal se ha consumado. No resulta agradable, ni mucho menos. Pero algún día el mundo comprenderá que era inevitable. El *Duce* dijo que constituye tan sólo el primer arreglo del mapa europeo, y añadió que probablemente, tarde o temprano, también Checoslovaquia, Suiza y Bélgica seguirán la misma suerte". Galeazzo Ciano, *Diario 1937-1938*, Barcelona, Luis de Caralt, 1951, p. 124. Se trata de una versión del diario en español.

<sup>14</sup> Cit. por Saz Campos, *op. cit.*, p. 30.

<sup>15</sup> "Il giornale *El Sol* nel suo numero odierno pubblica quasi integralmente un sensazionale manifestò inviato ai comunista spagnuoli dall'ufficio dell'Internazionale Comunista che dirige e vigila il movimento rivoluzionario nei paesi dell'Europa occidentale. Tale manifestò, che era stato finora tenuto segreto dai dirigente del partito comunista spagnolo, é motivato dalla riunione del IV Congresso di quel partito in Ispagna. Esso é la prova più evidente non soltanto dell'interesse che l'Internazionale comunista dimostra verso questo paese ma anche del grave pericolo cui la Spagna va incontro nelle condizioni di disorientamento provocate dall'avvento del regime repubblicano". Embajador de Italia en Madrid al *Ministro degli Affari Esteri* (Durini Di Monza-Grandi) 12/02/1932; *I Documenti Diplomatici Italiani* (en adelante *DDI*) VII Serie, volumen (vol.) XI, documento (doc.) 214.

<sup>16</sup> Saz Campos, *op. cit.*, pp. 31-33.

<sup>17</sup> *Ministro degli Affari Esteri* al Embajador de Italia en Madrid (Grandi-Durini di Monza) 22/04/1931; *DDI*, VII Serie, vol. X, doc. 212. La llegada del nuevo embajador en Roma tampoco estuvo exenta de reticencias por su conocida postura antifascista. Gabriel Alomar llegaba "rebotado" tras no haber recibido el *placet* argentino por un artículo escrito contra el general José Félix Uriburi. Archivio Centrale dello Stato, Ministero dell'interno, Pubblica Sicurezza, busta (b.) 156, fascicolo (f.) 10.

<sup>18</sup> Reservado, *Ministro degli Affari Esteri* al Embajador de Italia en Madrid (Grandi-Durini di Monza) 24/04/1931; Archivio Storico del Ministero degli Affari Esteri (en adelante ASMAE) Affari Politici (en adelante Ap.), 1931-1945, Spagna, b. 1, f. 2. Se trataba de una reacción ante lo expuesto el día 17 por Durini a Grandi sobre las declaraciones efectuadas por Lerroux, como ministro de Estado, a la prensa sobre las relaciones con Italia: «Portogallo per confinanza territoriale e per essere popolo portoghese il più affine allo spagnuolo ed Italia per la continuità della costa Mediterraneo. Ci asterremo rigorosamente di immischiarci nel regime e nelle questioni interne di detti Paesi come non ammetteremo un intervento straniero nelle nostre, ed eviteremo persino di dare sensazione agli elemneti affini che appoggiamo loro rivendicazioni anche se le riteniamo giuste». *DDI*, VII Serie, vol. X, doc. 204.

<sup>19</sup> María de los Ángeles Egido León, *La concepción de la política exterior española durante la II República (1931-1936)*, Madrid, UNED, 1987, p. 46.

<sup>20</sup> *Ministro degli Affari Esteri* al Embajador de Italia en Madrid (Grandi-Durini di Monza) 22/04/1931; ASMAE, Ap., 1931-1945, Spagna, b. 2, f. 1. Es evidente que la relación con los gobernantes republicanos fue diferente en el bienio azañista que en el denominado bienio negro, en el que algunas de sus dirigentes ya habían contactado de algún modo con el fascismo; como es el caso de Gil Robles que visitó Italia en enero de 1933 y se entrevistó con el propio Mussolini. Hay que recordar como en mayo de 1935 fue situado al frente del Ministerio de la Guerra, desde el que promocionó a varios militares que tendrían un papel destacado durante la Guerra Civil. La Jefatura del Estado Mayor Central, «pieza clave de la reorganización del Ejército», recayó en Franco. José María Gil Robles, *No fue posible la paz*, Ariel, Barcelona, 1968, p. 235.

<sup>21</sup> Coloquio con el embajador, 17/03/1932; ASMAE, Ap., 1931-1945, Spagna, b. 3, f. 1.

<sup>22</sup> Saz Campos, *op. cit.*, pp. 40-42. Estos hechos no pasaron desapercibidos para el Gobierno español que por medio del embajador en Roma, Gabriel Alomar, mostró su preocupación al *sottosegretario agli esteri*, Fulvio Suvich, por la posibilidad de que «a Roma possa surgere un centro di cospirazioni contro l'attuale regime in Spagna, favorito anche dal mondo vaticano». *DDI*, VII Serie, vol. XII, doc. 243.

<sup>23</sup> Saz Campos, *op. cit.*, pp. 69-85.

<sup>24</sup> Ismael Saz Campos destaca tres pretensiones perseguidas por Falange Española con su creación: «la búsqueda de la unificación con los otros grupos fascistas, la de apoyos en los sectores de la derecha y la de conexiones con el fascismo italiano», *Idem*, p.111.

<sup>25</sup> José Luis Rodríguez Jiménez, *La extrema derecha española en el siglo XX*, Madrid, Alianza Editorial, 1997, p. 157.

- <sup>26</sup> Cfr. la diferencia entre las siguientes relaciones: Embajador de Italia en Madrid al *Ministro degli Affari Esteri* (Durini di Monza-Mussolini) 30/09/1932 (ASMAE, Ap., 1931-1945, Spagna, b. 3, f. 3) y Encargado de negocios en Madrid al *Ministro degli Affari Esteri* (Geisser Celesia-Mussolini) 06/02/1935 (Id., b. 8, f. 1).
- <sup>27</sup> "(Azaña) *Ha rivelato come ogni azione che potesse allontanare Spagna da Italia Sarebbe "un sacrilegio" (...) Ha concluso col dire che il suo Governo sarà sempre indirizzato a rafforzare i contatti col nostro Paese*". Reservado, Embajador de Italia en Madrid al *Capo del Governo y Ministro degli Affari Esteri* (Pedrazzi-Mussolini) 22/04/1936; DDI, VIII Serie, vol. III, doc. 725.
- <sup>28</sup> Embajador de Italia en Madrid al *Ministro degli Affari Esteri*, (Durini di Monza-Grandi) 30/11/1931; DDI, VII Serie, Vol. XI, doc. 92.
- <sup>29</sup> Dentro de la Cámara francesa se creó un grupo de diputados simpatizantes con la República.
- <sup>30</sup> Para ello se creía oportuno involucrar a las principales compañías italianas en España –Navigazione Generale Italiana, Lloyd Sabauda, Puricelli, Cinzano o Fiat– esperando que contribuyeran económicamente a esta acción en la prensa.
- <sup>31</sup> Sobre esta posibilidad volvería a incidir el 27 de mayo de 1932 en un telegrama dirigido a la *Direzione Generale degli Italiani all'Estero e Scuole* en el que señalaba que por la inestabilidad de la República la celebración de un ciclo de conferencias, observando que podían tratar de la organización corporativa italiana, «non troverebbe oppositori». ASMAE, Archivio Scuole (As.), 1929-1935, b. 882.
- <sup>32</sup> Sus siglas significaban *Libera Unione Cinematográfica Educativa*. El instituto LUCE, fundado en 1924, fue una de las primeras muestras de la dimensión alcanzada por la propaganda fascista gracias a la aparición de los medios de comunicación de masas: la radio y el cine. Otros momentos destacados de serían la transformación del *Ufficio Stampa del Ministero degli Affari Esteri* –instituido en 1925– en *Ministero della Cultura Popolare* entre 1936 y 1937, o la creación del *Ente Italiano per le Audizioni Radiofoniche (EIAR)* en 1927.
- <sup>33</sup> Esta apreciación está realizada en la "Introduzione" elaborada por Moscati a la edición de 1972 de la obra de Raffaele Guariglia, op. cit., p. XVII. La señalización de esta cita les corresponde a Saz Campos, op. cit., p. 86, y a, Victoriano Peña Sánchez, *Intelectuales y fascismo. La cultura italiana del ventennio fascista y su repercusión en España*, Granada, Universidad, 1995, p. 145.
- <sup>34</sup> Peña Sánchez, op. cit., pp. 146-147.
- <sup>35</sup> Embajador de Italia en Madrid al *Ministro degli Affari Esteri* (Guariglia-Mussolini) 30/11/1932; ASMAE, Ap., 1931-1945, Spagna, b. 3, f. 3
- <sup>36</sup> Los comités hispano-italiano e italo-español ya no se consideraban útiles por la escasez de sus componentes ante el nuevo devenir político en España.
- <sup>37</sup> Embajador de Italia en Madrid al *Ministro degli Affari Esteri* (Guariglia-Mussolini) 30/11/1932; ASMAE, Ap., 1931-1945, Spagna, b. 3, f. 3
- <sup>38</sup> Este organismo sería suprimido en diciembre de 1937 –como consecuencia de la salida de Italia de la sociedad de Naciones por las sanciones impuestas con motivo de la invasión de Etiopía– y sustituido en enero de 1938 por el IRCE, fundado en Roma con el objetivo de promover la cultura italiana y, de modo significativo, el modelo de organización social y política del fascismo, con fines netamente expansionistas.
- <sup>39</sup> Presidente de la *Comissione Nazionale Italiana per la Cooperazione Intellettuale al Ministro per l'Educazione Nazionale* (Alfredo Rocco-Francesco Ercole) 15/11/1932; ASMAE, Ap., 1931-1945, Spagna, b. 3, f. 11
- <sup>40</sup> Embajador de Italia en Madrid al *Ministro degli Affari Esteri* (Guariglia-Mussolini) 30/11/1932; Id., f. 3.
- <sup>41</sup> Embajada de España en Roma al *Ministero degli Affari Esteri*, 04/11/1932; Ibid. En Madrid no se crearía la cátedra pero si se instituiría un lectorado que, como veremos más abajo, fue confiado al profesor antifascista Giuliano Bonfante.
- <sup>42</sup> *Sottosegretario di Stato agli Esteri* (Suvich) a la Embajada de Italia en Madrid, 20/02/1933; ASMAE, As., 1929-1935, b. 882.
- <sup>43</sup> Embajador de Italia en Madrid al *Ministro degli Affari Esteri* (Guariglia-Mussolini) 01/12/1932; ASMAE, Ap., 1931-1945, Spagna, b. 3, f. 3. Sobre la investigación que se realizó a Gullino, para comprobar su idoneidad, vid ASMAE, Minculpop, b. 229.
- <sup>44</sup> Embajador de Italia en Madrid al *Ministro degli Affari Esteri* (Guariglia-Mussolini) 29/04/1933; ASMAE, Ap., 1931-1945, Spagna, b. 5, f. 16. Para Ismael Saz el centro se convirtió «muy pronto en uno de los principales focos de las actividades culturales y propagandísticas italianas en España», op. cit., p. 86.
- <sup>45</sup> Saz Campos, op. cit., p. 87. En diciembre la lista de periódicos donde se habían introducido noticias se había incrementado largamente e incluía publicaciones de tendencia muy diferentes: en Madrid *El Sol*, *La Libertad* y *ABC*; en Cataluña *La Vanguardia*, *La Veu del Vespre*, *El Dia Gráfico*, *El Noticiero Universal*, *La Humanitat*, *El Diluvio*, *El Diario de Barcelona*, *El Correo Catalán* y *Diario de Tarragona*; en Galicia *La Voz de la Verdad* de Lugo, *El Pueblo Gallego*, *El Faro de Vigo* y *La Voz de Galicia*; en Asturias *El Corbayón* de Oviedo; en Santander *El Cantábrico* y *El Diario Montañés*; en el País Vasco *La Libertad* de Vitoria, *El Noticiero Bilbaíno*, *La Gaceta del Norte*, *El Pueblo Vasco* y *El Nervión*; en Aragón *La Voz de Aragón* y *Diario de Huesca*; en Castilla y León *el Diario de Burgos*, *El Norte de Castilla Diario Regional*, *El Adelantado* de Segovia, *El Adelanto de Salamanca* y *El Día de Palencia*; en la Comunidad Valenciana *La Correspondencia*, *Diario de Alicante* y *Heraldo de Castellón*; en Murcia *La Tierra de Cartagena*; en Extremadura *el Hoy de Badajoz*; en Andalucía, *El Liberal*, *La Unión*, *Unión Mercantil* de Málaga, *Diario de Almería*, *La Voz de Córdoba* y *el Diario de Cádiz*; en el norte de África *el Heraldo de Marruecos* y *La Opinión* de Ceuta; en Palma de Mallorca *El Día* y *La Última Hora*; en las Canarias *la Gaceta de Tenerife*, *El Defensor de Canarias* y *La Provincia*. ACS, Minculpop, Direzione generale per la propaganda, b. 202.



<sup>46</sup> “É un minimo irrisorio di fronte a 400.000 pesetas di propaganda tedesca e dalle somme e organizzazioni di Parigi ma sfruttandolo al massimo –e sempre che codesto Sottosegretario voglia non negarmi il suo prezioso susilio di materiale confido che il lavoro continuerà a svolgersi con qui risultati che, con animo di italiano e di fascista, considero preziosi e indispensabili”; Encargado de negocios en Madrid al Sottosegretariato di Stato per la Stampa e la Propaganda, 21/11/1934; ASMAE, As., 1929-1935, b. 882.

<sup>47</sup> Saz Campos, *op. cit.*, pp. 88-93. Para las postrimerías de la República, Ismael Saz ha localizado un despacho del embajador Pedrazzi en el que se informa de la actividad realizada con tales fondos en el mes de marzo. Con este documento «no parece (...) que los recortes presupuestarios hubieran supuesto hacia la primavera de 1936 una sensible disminución de la eficacia propagandística de la embajada italiana», p. 91.

<sup>48</sup> Además «en junio se otorgó al periodista español González Ruano una asignación mensual de 1000 liras». *Ibid.*, p. 92.

<sup>49</sup> Este contexto fue el que hizo que se fraguase el Frente Popular francés que obtuvo la victoria electoral en las elecciones de diciembre de 1935.

<sup>50</sup> El acuerdo de Stresa, en abril, hacía que Francia, Gran Bretaña e Italia acordasen garantizar la independencia de Austria haciendo frente a la remilitarización alemana. Esta cordialidad hacia el fascismo tendrá su conclusión con al iniciarse la invasión italiana de Etiopía el 3 de octubre de 1935, que conlleva la condena de la Sociedad de Naciones.

<sup>51</sup> Por ejemplo desde el monárquico *ABC*, el 9 de enero de 1935, se decía: “El propio León Blum, adversario encarnizado del fascismo, no vacila en felicitar desde *Le Populaire*, porque ‘Francia e Italia hayan desvanecido sus puntos de recelo’”. El ministro de exteriores Pierre Laval era el contrapunto a León Blum porque, a pesar de sus inicios socialistas, había evolucionado hacia posturas conservadoras, anticomunistas y filofascistas. Durante la Segunda Guerra Mundial formó parte del gobierno colaboracionista de Vichy.

<sup>52</sup> Apunte de la *Segreteria Particolare del Capo del Governo*, 11/01/1935; ASMAE, Ap., 1931-1945, Spagna, b. 8, f. 12.

<sup>53</sup> Egidio León, *op. cit.*, p. 483. Para intentar demostrar la legitimidad de la acción el gobierno fascista dictó nuevas instrucciones para ejercer actividades propagandísticas a base de conferencias de los profesores desplazados a España. En marzo se pedían noticias sobre su cuantía (*Direzione degli Italiani all'Estero* a la Embajada de Italia en Madrid, 16/03/1936; ASMAE, As., 1929-1935, b. 882) y en abril el embajador Pedrazzi comunicaba el modo en el que los profesores habían comenzado con su cometido y que, además, contarían con el apoyo de las informaciones introducidas por la embajada en la prensa (Embajada de Italia en Madrid a la *Direzione degli Italiani all'Estero*, 13/04/1936; ASMAE, As., 1929-1935, b. 882).

<sup>54</sup> Sobre esa cuestión véase mi libro *Mussolini y la exportación de la cultura italiana a España*, Madrid, Arco Libros, 2012.